

PRENSA Y REVOLUCIÓN EN MÉXICO: LA VANGUARDIA, 1915 *

The Press and Revolution in Mexico: La Vanguardia, 1915

Elissa Rashkin

Doctora en Estudios de la Comunicación por la Universidad de Iowa, EUA.
Investigadora de tiempo completo en el Centro de Estudios de la Cultura y
la Comunicación de la Universidad Veracruzana, Xalapa, México.

elissara@yahoo.com

Correspondencia: Centro de Estudios de la Cultura y la Comunicación,
Universidad Veracruzana, Benito Juárez 126, Zona Centro, Xalapa,
Veracruz CP 91000, México.

* Versiones de este trabajo fueron presentadas en el Congreso Internacional Dos Siglos de Revoluciones en México, Morelia, México, el 19 de septiembre de 2008, y en el VII Coloquio de Antropología, Historia y Sociedad: Independencia y Revolución en la región de Orizaba, Orizaba, México, el 16 de diciembre de 2008. Agradezco el apoyo del ingeniero Dante Octavio Hernández Guzmán y el personal del Archivo Municipal de Orizaba en la realización de la investigación, además de los comentarios de Bernardo García Díaz y mis colegas del seminario Prensa, Revolución y Vida cotidiana en Veracruz, 1910-1915.

RESUMEN

El periódico *La Vanguardia* surgió durante una etapa crucial de la Revolución Mexicana como noticiero y órgano de propaganda para las fuerzas constitucionalistas encabezadas por Venustiano Carranza. Dirigido por el pintor Dr. Atl, *La Vanguardia* se editó en Orizaba, Veracruz, durante cuatro meses de 1915, con el objetivo de “transformar los modos de expresión del periodismo nacional” y “transportar a la prensa el elevado criterio moral y la fuerza nueva de nuestra grande Revolución”. El proyecto fue de breve duración pero gran relevancia cultural, debido sobre todo a la convergencia de distintos sectores—obreros, políticos, intelectuales y artistas, entre ellos José Clemente Orozco, caricaturista del periódico. Este artículo presenta un análisis de *La Vanguardia* que se enfoca en el contenido—tanto gráfico como escrito— del periódico y en sus relaciones con el complejo entorno histórico. Tomando como punto de partida el programa inicial del diario, analiza los objetivos, los logros, las contradicciones y los obstáculos que se pusieron a este notable intento de realizar un nuevo tipo de periodismo durante una época de conflicto y cambio.

Palabras clave: La Vanguardia, Dr. Atl, José Clemente Orozco, carrancismo, Revolución Mexicana.

ABSTRACT

The newspaper *La Vanguardia* emerged during a crucial stage of the Mexican Revolution as a news and propaganda vehicle for the Constitutionalist forces led by Venustiano Carranza. Directed by the painter Dr. Atl, *La Vanguardia* was published for four months during 1915 in Orizaba, Veracruz, with the objective of “transforming national journalism’s modes of expression” and “bringing to the press the high moral criteria and new force of our great Revolution.” In spite of its short duration, the project represented a culturally important convergence of different social sectors: workers, political leaders, intellectuals and artists, among these José Clemente Orozco, the paper’s cartoonist. This paper presents an analysis of *La Vanguardia* focusing on its content—both written and visual— and on its complex historical context. Taking the paper’s inaugural program as a point of departure, it analyzes the objectives, accomplishments, contradictions and obstacles faced by this notable effort to carry out a new kind of journalism during a time of conflict and change.

Key words: La Vanguardia, Dr. Atl, José Clemente Orozco, Venustiano Carranza, Mexican Revolution.

Recibido: 18 de julio de 2011
Aprobado: 23 de agosto de 2011

INTRODUCCIÓN

En el año de 1915, en plena Revolución Mexicana, el estado de Veracruz se encuentra ocupado por las fuerzas constitucionalistas encabezadas por el Primer Jefe Venustiano Carranza. En marzo, la ciudad y zona industrial de Orizaba se convierten en una de las sedes de mayor actividad política al llegar procedentes de la ciudad de México miles de voluntarios de la Casa del Obrero Mundial a formar los Batallones Rojos, y con ellos, un pequeño grupo de pintores de la Academia de San Carlos encabezado por Gerardo Murillo, el Dr. Atl, reconocido pintor, viajero y agente de confianza de Carranza. Instalándose en un templo expropiado, estos pintores fundan *La Vanguardia*, periódico que se presenta no sólo como órgano de propaganda carrancista, sino como nueva propuesta en la prensa mexicana.

En su edición inaugural, el equipo editorial publica un amplio programa de trabajo y anuncia sus intenciones de “transformar los modos de expresión del periodismo nacional” y “transportar a la prensa el elevado criterio moral y la fuerza nueva de nuestra grande Revolución” (*La Vanguardia*, 1915, Programa, p. 1). En subsecuentes ediciones, el Dr. Atl y sus colaboradores lanzan críticas a periódicos rivales, tachándolos de amarillistas y porfiristas tardíos, exigiéndoles un criterio más revolucionario. Durante los cuatro meses que dura, *La Vanguardia* sirve de noticiero para las tropas y el público orizabeño, y a la vez es medio de difusión de diversas propuestas culturales y sociales, sobre todo obrerismo y anticlericalismo.

A pesar de su corta duración, *La Vanguardia* es un artefacto de gran riqueza histórica donde se juntan ideas e intereses de distintos sectores –obreros, pintores, políticos e intelectuales– en una etapa crucial de la Revolución. El esfuerzo de hacer otro tipo de periodismo que sería congruente con las metas de los intelectuales revolucionarios abre paso a los debates acerca de la relación entre cultura y política que seguirían cobrando fuerza durante los años veinte y treinta. Este artículo presenta un análisis de *La Vanguardia* que se enfoca en el contenido –tanto gráfico como escrito– del periódico y también en sus relaciones con el complejo entorno histórico. Basándose principalmente en el estudio metódico del periódico mismo, además de los testimonios publicados por algunos de los actores involucrados y otras fuentes historiográficas, analiza los objetivos, los logros, las contradicciones y los obstáculos que se pusieron a este notable intento de realizar un nuevo tipo de periodismo durante una época de conflicto y cambio.

LA CONFEDERACIÓN REVOLUCIONARIA

Para comprender mejor el contexto y el significado de *La Vanguardia*, empezaremos con algunos de sus antecedentes más importantes: la actuación del Dr. Atl dentro del constitucionalismo, su alianza con la Casa del Obrero Mundial, y su liderazgo entre los pintores de la Academia de San Carlos en México.

La colaboración del Dr. Atl con el movimiento encabezado por el caudillo revolucionario Venustiano Carranza se inició en 1913, cuando el pintor se encontraba realizando una larga estancia en París. Aunque lejos de México, se mantenía informado sobre los procesos políticos de su país natal. Con el asesinato de Francisco I. Madero –elegido presidente en 1911 después del triunfo de la primera etapa del movimiento revolucionario y la derrota del dictador Porfirio Díaz– y el golpe de estado llevado a cabo por el general maderista Victoriano Huerta, el pintor empezó a lanzar propaganda en contra de éste, con el fin de obstaculizar el apoyo económico que Francia pretendía brindar al gobierno huertista (Sáenz, 2005, pp. 185-187). Al regresar a México en julio de 1914, se reunió con Carranza, quien le dio el puesto de jefe de propaganda para la ciudad de México (Casado Navarro, 1984, p. 31). En este momento, el Dr. Atl se convirtió en un tipo de agente especial de Carranza, con responsabilidades poco definidas, pero siempre en el centro de la actividad política e ideológica del grupo constitucionalista.

En 1914, las relaciones entre las distintas facciones revolucionarias aún no eran muy definidas; siendo Huerta el enemigo común, cada caudillo buscó fortalecer su propia posición para triunfar sobre los demás, por la fuerza o por medio de alianzas estratégicas y cooptación de las líneas ideológicas con más aceptación entre el pueblo en general. “En el campo carrancista”, dice John Womack (2004), “muchos jefes también apreciaron el valor de un entendimiento con [Emiliano] Zapata. Como ellos mismos eran radicales, estaban de acuerdo con su lucha por la reforma agraria. Además, temían las consecuencias últimas de que se pasase al bando de [Francisco] Villa” (p. 193). Tanto para evitar esta probable alianza como para atraer el apoyo campesino a la facción carrancista, Carranza mandó al Dr. Atl a Morelos el 27 de julio, a negociar con el líder agrarista.

La entrevista no rindió frutos. Lo que buscaba el Dr. Atl fue nada menos que “el reconocimiento de Carranza como jefe máximo de la revolución por parte de los luchadores del sur” (Tibol, 1979, p. 53). Zapata, por su parte, insistía en que todos los revolucionarios reconocieran el Plan de Ayala, que nombraba jefe de la revolución al propio Zapata (Womack, 2004, p. 192). Bajo estas condiciones el diálogo no pudo sino fracasar, y el Dr. Atl regresó a dar su informe quejándose de la intransigencia de Zapata y el fanatismo de sus seguidores. A partir de este

momento, sus pronunciamientos públicos referentes al zapatismo se volverían más duros y agresivos.

Al haber fracasado en su esfuerzo de conquistar el apoyo de los zapatistas, el Dr. Atl cambió el enfoque de su trabajo propagandístico hacia otro sector considerado esencial para el éxito de la revolución carrancista: la clase obrera. Al mismo tiempo, él y otros intelectuales afiliados al constitucionalismo empezaban a sentir la necesidad de dar mayor dirección y claridad ideológica al movimiento. Esta necesidad se volvió aguda con la alineación de fuerzas que representaba la Convención de Aguascalientes, que culminó en la ocupación de la ciudad de México por zapatistas y villistas en los últimos meses de 1914. En noviembre, ante dicha ocupación, los seguidores de Carranza se vieron obligados a retirarse de la capital, estableciéndose temporalmente en el puerto de Veracruz. En el puerto, abandonado por las tropas estadounidenses el mismo mes de noviembre después de siete meses de ocupación militar,¹ los carrancistas empezaron a desarrollar proyectos legislativos y, para avanzar en su agenda, fundaron la Confederación Revolucionaria.

La Confederación Revolucionaria fue formada por el Dr. Atl, los generales Álvaro Obregón, Salvador Alvarado y Manuel M. Diéguez, y otros hombres del círculo más cercano a Carranza. Aunque se fundó oficialmente el 6 de enero de 1915, sus actividades habían iniciado tiempo antes, casi con la llegada de los carrancistas a Veracruz. El 4 de diciembre de 1914, el periódico porteño *El Pueblo* anunció una serie de conferencias cuyo objetivo era “unificar a los elementos civiles y militares legalistas que se encuentran en esta ciudad”. La primera conferencia, programada para esa misma noche en el Teatro Dehesa, estaba a cargo del Dr. Atl con el tema de “La Revolución. El momento decisivo”. El día siguiente, el mismo periódico reportó sobre la “brillante” conferencia. El reportaje menciona que el evento fue organizado por la Confederación Revolucionaria, y de ahí todos los artículos sobre las conferencias usan esta atribución.

Durante los días siguientes, las conferencias recibieron amplia difusión en la prensa, que además de describir la concurrencia y las habilidades retóricas de los conferencistas, también reprodujo íntegramente algunos de los discursos. Estos discursos, de tono obviamente propagandístico, son interesantes ya que en ellos se ve el intento de delinear algunas posturas ideológicas y asociarlas con el carrancismo. En noches consecutivas, Jesús Urueta, secretario de Relaciones Exteriores en el gabinete provisional de Carranza, habló acerca de “La acción socialista revolucionaria”; el ingeniero Modesto Rolland, oficial mayor de la Secretaría de Comunicaciones, presentó sus reflexiones sobre la cuestión agraria; Isidro Fabela, también de Relaciones Exteriores y protagonista de las negociaciones con Estados Unidos en torno a la desocupación de Veracruz,

discursó sobre “La diplomacia de la Revolución”; y Luis Cabrera, secretario de Hacienda, disertó sobre la Convención de Aguascalientes. Después de una noche de “descanso” en forma de un evento cultural, la serie continuaba con una conferencia del abogado Roque Estrada sobre la teoría de la revolución, y terminó con otra del Dr. Atl, “La importancia mundial de la Revolución Mexicana”, en que el pintor hizo una comparación entre el conflicto europeo y el mexicano, caracterizando a ambos como pugnas entre, “por un lado las ideas reaccionarias y por el otro, las de progreso”².

La serie de conferencias fue muy concurrida; según la nota del 10 de diciembre de *El Pueblo*, el teatro se llenó todas las noches con asistentes provenientes de “todas las clases sociales”. Al mismo tiempo, la Confederación intensificaba sus labores entre los grupos obreros. El 18 de diciembre, por ejemplo, convocó a un mitin en el Teatro Principal para hablar sobre cuestiones de la organización obrera. Entre los oradores estaba el Dr. Atl con el tema “Los partidos obreros y la revolución”. Un mes después, Dr. Atl apareció en una sesión extraordinaria del Consejo Federal de la Confederación de Sindicatos Obreros de la República Mexicana, organización anarcosindicalista fundada en 1912. Después de estas intervenciones en el medio obrero del puerto, el pintor salió a organizar a los trabajadores de otros estados, escribiendo en una carta publicada en *El Pueblo* el 30 de enero, “Aquí en Puebla estamos ya adelantados en la organización de los obreros, tenemos ya seis sindicatos formados en dos días y organizado el comité local de la Confederación Revolucionaria”. Habiendo establecido su papel como interlocutor entre el gobierno y las agrupaciones sindicales, se trasladó a la ciudad de México, donde empezó a gestionar la histórica alianza entre Carranza y la organización obrera más significativa de la época, la Casa del Obrero Mundial.

LOS MUNDIALISTAS A LA GUERRA

La Casa del Obrero Mundial (COM) fue, como explica Marjorie Ruth Clark (1979), “el primer grupo [en México] que iba a dar coherencia al movimiento laboral” (p. 25):

“La casa no era un sindicato en ningún sentido de la palabra. [...] Era un centro de reunión en el que se intercambiaban, comparaban y desarrollaban ideas y se preparaba la propaganda que se difundía a todo el país. Fue el primer factor coordinador del movimiento obrero y escuela de adiestramiento de los primeros líderes” (p. 27).

Fundado en julio de 1912 durante el gobierno maderista, la Casa no ganó el apoyo de Madero, quien la trató con una mezcla de tolerancia y represión. Sin embargo, las doctrinas anarcosindicalistas de la Casa atraeron muchos simpatizantes, y

el número de sindicatos afiliados a ella se multiplicó rápidamente. Después del golpe de estado huertista, la Casa siguió su trabajo organizativo; el primero de mayo de 1913, realizó la primera conmemoración en México de los mártires de Chicago y la causa obrera internacional. Como era de esperar, la represión no tardó en caer sobre la organización, cuyos locales fueron clausurados en mayo de 1914. Con la caída de Huerta, los mundialistas encontraron un buen aliado en el general Obregón, quien, en septiembre del mismo año, les entregó el convento de Santa Brígida para seguir con sus actividades (Araiza, 1963, p. 68).

Como asociación anarquista, la COM en sus inicios aspiraba a la autonomía, y procuraba evitar toda forma de colaboración con el Estado. Sin embargo, desde el momento en que empezó a recibir ayuda material de las autoridades político-militares, su pacto con ellos era casi inevitable. Además, ante la prolongación del conflicto armado, los obreros metropolitanos sólo con dificultad podían quedar neutrales. Pero no existía ninguna afinidad natural entre los mundialistas y el carrancismo; al contrario, algunos de ellos simpatizaban con Zapata o Villa, mientras otros aún defendían su autonomía frente a cualquier fuerza militar o política. Aquí es donde el talento propagandístico del Dr. Atl jugó un papel clave. El 6 de febrero de 1915, actuando en representación de Carranza y Obregón, el Dr. Atl intervino en una huelga del Sindicato Mexicano de Electricistas con una acción decisiva y radical: expropió la Compañía Telefónica y Telegráfica Mexicana y la entregó a los trabajadores (Araiza, 1963, p. 85). La expropiación tenía un fuerte valor simbólico, ya que con ella el gobierno constitucionalista señalaba su voluntad de apoyar a la causa obrera no sólo con palabras, sino con hechos.

La misma semana de febrero, el incansable Dr. Atl encabezó un insólito programa de ayuda material en la ciudad. Armándose con maletas llenas de billetes constitucionalistas, estableció los puestos de auxilio, el primer de los cuales se instaló en las oficinas de la COM, donde los obreros se formaron para recibir dinero en efectivo de las manos del pintor. Entre los dirigentes de la COM, “el regalo produjo estupor, se discutió, hubo, lógicamente, debates... y, al fin, se aceptó, con la finalidad que llevaba, ayudar a la gente” (Salazar, 1962, p. 102). Ignacia Torres, joven obrera de esta época, recordó años después, que al acercarse al puesto, “Me temblaban las piernas de pura pena, pero así subí los escalones y me vio el Dr. Atl, me dio mi billetito, lo agarré: “Muchas gracias”. Al llegar a su casa, Torres se dio cuenta de que el “billetito” era de 100 pesos— cantidad sustancial, ya que en la fábrica de ropa donde Torres trabajaba en esa época ganaba 1.50 pesos por pantalón acabado y “si se hacían dos pues ya eran tres pesos y eso ya era mucho dinero” (Basurto, 1993, pp. 28, 30). Por cierto, a la mayoría de los mundialistas no les tocaba la misma suerte que reporta Torres, ya que la cantidad promedio de dinero distribuido fue cinco pesos por obrero (Araiza, 1963, p. 88). Pero en medio de la escasez sufrida

por el hambriento proletariado, la ayuda directa del gobierno, a pesar de sus implicaciones ideológicas, era más que bienvenida.

Este acto, además del apoyo material que significaba tenía, sin duda un tremendo valor propagandístico. De hecho, el mismo día que el Dr. Atl entregó quince mil pesos a tres mil obreros afiliados a la Casa, también apareció en una asamblea donde más de mil mundialistas debatían la posición que debía tomar la Casa respecto a las facciones revolucionarias contrincantes. Luis Araiza (1963) nos dice que aunque muchos mantenían la postura de que la lucha de la COM “no tiene banderas ni fronteras”, el discurso del Dr. Atl causó escándalo y sembró la semilla del constitucionalismo entre la organización (p. 90). La semilla dio frutos apenas dos días después cuando, en mitin secreto, 67 miembros de la COM, seleccionados e invitados por los dirigentes que ya habían decidido aceptar la propuesta del Dr. Atl, acordaron unir sus fuerzas con las de los carrancistas por el bien de la clase obrera (Araiza p. 91).

La decisión histórica del 10 de febrero, por la cual el anteriormente anarquista movimiento obrero acordó prestar su apoyo a la facción constitucionalista (legitimando así a ésta como la fuerza política más representativa del proletariado), representó el triunfo de una posición minoritaria dentro de la Casa; a consecuencia de ella, muchos de sus miembros se apartaron de la organización. Ya sin más debate, el 13 de febrero partió una delegación rumbo a Veracruz para informar a Carranza de la adhesión de los mundialistas a su causa. El día 17, las dos partes firmaron el histórico pacto. El 20, la COM publicó un manifiesto explicando el pacto y las razones por su alianza con el gobierno constitucionalista³. El 3 de marzo, después de unos días de intenso reclutamiento, los primeros grupos de obreros salieron en tren para Orizaba, donde –ya como integrantes de los “Batallones Rojos”– recibirían entrenamiento y equipo y desde donde partirían hacia los frentes de batalla con las demás tropas carrancistas (Araiza, 1963, pp. 113-117).

Rosendo Salazar (1962), uno de los signatarios del pacto, señala la emoción de este momento y su importancia en la trayectoria de la Casa del Obrero Mundial: “No éramos ya anarquistas; éramos ahora soldados obreros de la Revolución Mexicana, destinados a constituir los Batallones Rojos y, como tales, a vencer o morir en trincheras” (p. 116). Independientemente de cualquier impacto que tendrían los Batallones Rojos en términos militares, es claro que la adhesión de los obreros mundialistas al carrancismo, lograda en gran parte por el Dr. Atl, fue uno de los actos publicitarios más brillantes de la Revolución.

OBREROS Y PINTORES EN ORIZABA

La llegada de los ocho mil obreros y sus familias a la ciudad de Orizaba fue todo un fenómeno. Para entrar un poco en el ambiente caótico de este acontecimiento,

tenemos los recuerdos del pintor José Clemente Orozco, quien escribió años después en su *Autobiografía* lo siguiente:

Al llegar a Orizaba, lo primero que se hizo fue asaltar y saquear los templos de la población. El de Los Dolores fue vaciado e instalamos en la nave dos prensas planas, varios linotipos, y los aparatos del taller de grabado. Se trataba de editar un periódico revolucionario que se llamó *La Vanguardia* y en la casa cural del templo fue instalada la redacción.

El templo de El Carmen fue asaltado también y entregado a los obreros de “La Mundial” para que vivieran allí. Los santos, los confesionarios y los altares fueron hechos leña por las mujeres, para cocinar, y los ornamentos de los altares y de los sacerdotes nos los llevamos nosotros. Todos salimos decorados con rosarios, medallas y escapularios (1970, p. 42).

La presencia en Orizaba de Orozco y los demás pintores y escritores que formaban el equipo editorial de *La Vanguardia* se debió a su estrecha relación con el Dr. Atl, iniciada años atrás en la Academia de San Carlos de la ciudad de México. En 1910, en el marco de las festividades del centenario de la Independencia, se programó una lujosa exposición de pintura española contemporánea. Los pintores mexicanos, encabezados por el Dr. Atl, protestaron este gesto de exclusión por parte del régimen porfirista, y consiguieron el apoyo de este mismo para una exposición de pintura mexicana. Animados por el éxito de su esfuerzo, los pintores intentaron organizar un centro artístico para seguir promoviendo su trabajo y en especial para procurar apoyo para proyectos de pintura mural. Al estallar la revolución de noviembre, este intento se quedó en el olvido (Orozco, 1970, pp. 27-28).

El activismo de los jóvenes pintores no se detuvo ahí. En 1911, emocionados “por el estado general de desorden político en que se encontraba el país”, ellos se rebelaron contra el sistema de enseñanza empleado en la Academia (Orozco, 1970, p. 30). Se declararon en huelga, exigiendo la destitución del director, Antonio Rivas Mercado, y la supresión de los anticuados métodos de instrucción. La huelga también tenía implicaciones políticas, ya que los estudiantes apoyaban la independencia económica del país y exigían reformas sociales. Entre los huelguistas más activos encontramos a varios futuros colaboradores de *La Vanguardia*: Raziel Cabildo, poeta modernista que escribía los manifiestos en contra de las autoridades de la Academia; los pintores Francisco Romano Guillemín y Miguel Ángel Fernández; Orozco, entonces caricaturista del periódico antimaderista *El Ahuizote*; y David Alfaro Siqueiros, quien sería corresponsal de *La Vanguardia* en algunos frentes de batalla (Orozco, 1970, p. 44; Siqueiros, 1977, p. 86).

La huelga de los pintores se extendió y se convirtió en huelga estudiantil general, y algunos de sus líderes fueron a la cárcel antes de lograr sus objetivos. Durante

muchos meses, a pesar de los cambios políticos en el país, no hubo resolución. En septiembre de 1913, Alfredo Ramos Martínez, recién llegado de Francia, ingresó como director de la Academia, iniciando una breve época de impresionismo y pintura al aire libre que, sin embargo, terminara al año siguiente con la caída de Huerta. Para ocupar el lugar del director, Carranza nombró al multifacético Dr. Atl, quien inmediatamente cerró las puertas de la escuela dejando en ellas la enigmática inscripción, “¡También con los ladrillos se hace la Revolución!” (Siqueiros, 1977, p. 87). El nuevo director planteó la reforma del sistema de enseñanza, involucró a los jóvenes pintores en el reparto de “bilimbiques” (nombre popular de los antes mencionados billetes carrancistas) en los puestos de auxilio, y hasta les dio alimento, preparándoles enormes ollas de espagueti (Charlot, 1963, p. 47). Los estudiantes, entusiasmados, intensificaron su rebelión contra los métodos y conceptos estéticos del cercano pasado porfirista; así que, poco a poco, bajo la influencia del Dr. Atl, el arte del nuevo siglo en México empezó a alinearse con el concepto de revolución.

Para 1915, ante la creciente inseguridad social y económica, ya no era posible dedicarse tranquilamente al aprendizaje artístico, y los artistas e intelectuales urbanos, igual que los obreros, empezaron a admitir la posibilidad de la participación directa en el conflicto revolucionario. Considerando la historia de colaboración y compañerismo entre el Dr. Atl y los jóvenes pintores, era natural que le acompañaran a Orizaba en marzo y ahí, en lugar de tomar las armas, pusieran sus plumas y pinceles al servicio del movimiento constitucionalista.

“EL PROGRAMA MISMO DE LA REVOLUCIÓN”

La Vanguardia nació de la combinación de influencias que hemos visto aquí: como órgano carrancista, representaba el programa de la Confederación Revolucionaria; al mismo tiempo, apoyaba al movimiento obrero y en especial a los esfuerzos organizativos de la Casa del Obrero Mundial⁴. Además era, de cierta manera, un proyecto artístico, que mostraba una inclinación por el aspecto visual poco común entre los diarios de la época. El formato tabloide, con una extensión de 16 páginas al principio, hacía relucir el trabajo de los artistas gráficos⁵. En algunos números los dibujos de Orozco ocupaban la primera plana, y los domingos se imprimía una edición ilustrada en tres colores y rica en imágenes: paisajes, viñetas de inspiración indígena, y otros motivos decorativos.

Luego de dos ediciones extras publicadas para difundir noticias de la batalla de Celaya, el primer número de *La Vanguardia* sale el 21 de abril de 1915. Cuesta cinco centavos, tiene sus oficinas en el ex-templo de Dolores, y su equipo editorial es el siguiente: Director, Dr. Atl; secretario de Redacción, Raziél Cabildo; redactores, Manuel Becerra Acosta, Luis Castillo Ledón, Juan Manuel

Giffard y Jesús Ochoa; dibujantes, Francisco Romano Guillemín y Miguel Ángel Fernández; caricaturista, José Clemente Orozco. Proclamándose “El Diario de la Revolución”, el periódico empieza con un manifiesto dirigido “Al Pueblo de la República”:

Nosotros venimos con la firme intención de transformar los modos de expresión del periodismo nacional. Es necesario transportar a la prensa el elevado criterio moral y la fuerza nueva de nuestra grande Revolución. Nuestro programa no es el programa de una empresa periodística: es el programa de un pueblo, que en el momento culminante de la lucha armada, quiere sentar los principios de su organización futura. Es el programa mismo de la Revolución. (*La Vanguardia*, 1915, p. 1).

A esta imponente introducción le siguen los catorce puntos del “Programa”, los cuales hablan de metas políticas más que estrictamente periodísticas; por ejemplo, “Hacer efectivas las leyes emanadas de la Primera Jefatura”; “Defender a la República de la expoliación extranjera”; “Impulsar la enseñanza nacional estableciendo constantemente en todo el país, centros de instrucción rigurosamente científicos”; “Desarrollar las industrias indígenas, conservándoles su carácter actual y abriéndoles un mercado en Estados Unidos y en Europa”; o “Estudiar a fondo el problema agrario y resolverlo en sentido revolucionario”. También incluye propuestas dirigidas a determinados sectores sociales: “Consolidar la unión de los distintos grupos obreros y de los trabajadores de los campos de la República en un esfuerzo común hacia la conquista efectiva de su bienestar y de sus derechos”; “Llevar a la conciencia de la mujer mexicana, la convicción de su deber en este momento histórico”; “Redimir la raza indígena” (*La Vanguardia*, 1915, pp. 1-2).

Los temas mencionados en el programa serían tratados en los artículos, comentarios y dibujos publicados a lo largo de la vida del diario. De especial interés es el punto XIV, “Indicar los errores de la Revolución”: “No debemos sólo elogiar sin medida nuestros triunfos, debemos también depurar nuestra conducta, señalar nuestros defectos; si los errores cometidos actualmente no son señalados y corregidos, mañana constituirán un obstáculo insuperable a nuestro propio programa de renovación”. Las tareas de corrección y depuración se llevarían a cabo en el campo de batalla más cercano a los redactores de *La Vanguardia*: el periodismo mismo.

HACIA UNA PRENSA REVOLUCIONARIA

El primer número de *La Vanguardia* contenía, además del manifiesto citado, noticias de las batallas, reflexiones sobre la guerra en Europa, notas locales, y otros artículos, entre ellos, el primero de muchos comentarios editoriales acerca del papel de la prensa en la Revolución. “La Prensa”, firmado por el Dr. Atl,

apareció en la sección intitulada “Página de Doctrina” donde se colocaron los textos más polémicos del periódico; números posteriores tendrían, por ejemplo, reflexiones sobre el socialismo o críticas del poder económico de la iglesia. En “La Prensa” (1915), el Dr. Atl lanzó un ataque contra los periódicos autoproclamados revolucionarios, los cuales, dijo, seguían el mismo modelo de la prensa del antiguo régimen porfirista. En lugar de ser defensores de los intereses del pueblo, acusó, eran “escandalosos”, “aduladores”, y partidarios de intereses particulares. “La Revolución”, escribió el Dr. Atl, “es para nuestra prensa un accidente, cuando debía ser su primordial razón de ser (...) En estos momentos un periódico debe tener la misma misión exclusivista que un rifle: defender a la Revolución” (p. 8).

En números siguientes, el papel de la prensa seguía siendo tema de debate. El 22 de abril apareció una nota breve, “Periódico y negocio”, que sostenía que el periodismo revolucionario debía ser libre de mercantilismo (*La Vanguardia*, 1915, p. 15). Al día siguiente, en “Hojeando la prensa”, se criticó al diario porteño *El Dictamen* que, según el autor anónimo de la nota, mostraba un actitud demasiado dócil hacia el clero: “¿No cree ‘El Dictamen’ y con él toda la prensa revolucionaria que, o tomamos una actitud resuelta contra el enemigo o es mejor guardar silencio sobre ciertos asuntos?” (*La Vanguardia*, 1915, p. 3). El mismo número incluyó “El carácter de la prensa” de Luis Castillo Ledón (1915), quien agregó una dimensión histórica a la crítica hecha anteriormente por el Dr. Atl. Según Castillo Ledón, la pésima calidad de la prensa mexicana se debía tanto a su apego al ejemplo de Reyes Spíndola⁶ como a la influencia preponderante de un grupo de españoles: “El *gachupin* refinó el amarillismo, dio proporciones kilométricas a las revistas de toros, aumentó el *chantage*, escribió en peor español que los mexicanos, y lo que fue aun más malo todavía, se entrometió en nuestra política” (p. 8). La transformación radical de la prensa se presenta, nuevamente, como una tarea urgente.

La campaña a favor de una prensa verdaderamente revolucionaria continuó el 24 de abril con dos comentarios incluidos en la columna “De todo un poco”. El primero trataba de una nota que había salido en *El Pueblo* acerca de una “aristocrática soirée” asistida por señoritas porteñas. El comentarista de *La Vanguardia* preguntó con ironía: “¿Estaremos tan dañados que en pleno movimiento democrático y dentro de la misma revolución se ha podido formar ya una ‘aristocracia’ con la prontitud con que se forman las natillas en un jarro de leche hervida? ¿O será simplemente que el rezagado es algún reportero de la escuela de Spíndola y de los tiempos de Porfirio I... y último?”. El segundo comentario atacó, entre otros “vicios” de la prensa moderna, la práctica de cortar los artículos de primera plana, obligando a los lectores a pasar a las planas siguientes “para asegurar el éxito de los anuncios” (*La Vanguardia*, 1915, p. 13).

El 8 de mayo, el Dr. Atl vuelve a reflexionar sobre el carácter de la prensa. Afirma que “la mayor parte de los periódicos que se publican en el seno de la revolución constitucionalista no son revolucionarios, ni en su esencia, ni en su forma ni en sus modos de expresión”. Su falta de perspectiva crítica, escribe el Dr. Atl, se debe más que nada al miedo, un miedo que ya debe quedar atrás, ya que:

La misión del periodista es a mi ver, en estos momentos de tal manera importante, que puede compararse a la misión misma de los ciudadanos armados que se imponen por la fuerza a la reacción, y las consecuencias derivadas de los errores cometidos por el periodismo nacional, pueden tener en la vida pública del país, las mismas repercusiones desastrosas que pudieran nacer de los errores cometidos por los militares en los campos de batalla (Dr. Atl, 1915, “El carácter actual de la prensa”, p. 10).

A los textos citados podemos agregar más ejemplos, ya que el deber de la prensa siguió siendo uno de los temas predilectos del diario. Pero al leer sus argumentos, hay que preguntar, ¿en dónde, en relación a sus competidores, radicaba la diferencia de *La Vanguardia*?⁷ *El Pueblo*, por ejemplo, también difundía los decretos y otros textos generados por el Primer Jefe y sus seguidores, y también trataba, si no tan enérgicamente como su colega orizabeño, de difamar a los enemigos del constitucionalismo a cada oportunidad. Por su parte, *La Vanguardia* no era un periódico cien por ciento propagandístico como podemos imaginar, como serían las hojas obreras o comunistas de los años posteriores. En sus páginas, por ejemplo, se publicaban noticias nacionales e internacionales, crónicas culturales, registro civil, y otros contenidos propios a cualquier periódico urbano; y se anunciaban algunas de las principales empresas de la ciudad: la fábrica textil La Suiza, la cervecería Moctezuma y el Gran Hotel de Francia, entre otros. Siendo el principal diario de la ciudad en este momento, no es de sorprender que llevara a cabo las funciones esperadas de un periódico en muchos aspectos convencional.

Sin embargo, había diferencias notables entre *La Vanguardia* y sus competidores. Las actividades de la alta sociedad, que tanta atención recibían y reciben en los diarios mexicanos de ayer y hoy, no encontraron reflejo en el periódico. Destaca también la ausencia de nota roja; las peleas domésticas y callejeras que llenaban las secciones locales de *El Pueblo* y otros diarios fueron sustituidos por reportajes sobre incidentes relacionados a la guerra; notas denunciando problemas de salubridad; comentarios sobre la escasez, los altos precios de alimentos, y la formación de cooperativas de consumidores, sindicatos, huelgas, etcétera. Había, además, abundante espacio dedicado a temas literarios y artísticos; aparecen, por ejemplo, reseñas de teatro, una página literaria estudiantil, y poesía de varios tipos. Respecto a este material, hay que aclarar que no se trataba de escritores nuevos ni de intentos de innovación estética; pues la llamada “Literatura de la Revolución”, que tanta polémica generaría durante los años veinte y treinta, todavía no había hecho su aparición en la escena nacional⁸. Más bien el periódico

se avalaba de la obra de reconocidos autores como José M. Bustillos y Ángel del Campo “Tick-Tack”, destacando la visión humana, popular y crítica presente en ellos.

Sin embargo, en su edición del 31 de julio, el periódico publica en primera plana un texto intitulado “¡Redención! Drama en un acto”. Esta obra, firmada solamente con el seudónimo “El último recluta”, consiste en breves diálogos entre los siguientes personajes: Revolución, pueblo, clero, y burguesía, de los cuales la Revolución tiene la última palabra. Este texto, aunque no es representativo de la oferta literaria del diario, puede ser visto como un reflejo de la relación entre *La Vanguardia* y escritores como Rosendo Salazar, de la Casa del Obrero Mundial, y tal vez también como un anticipo de la literatura revolucionaria que sería desarrollada más ampliamente por varios autores y grupos en las décadas subsecuentes⁹.

Además de textos literarios, la oferta cultural de *La Vanguardia* incluía anuncios y reseñas de espectáculos teatrales, musicales y cinematográficos de la localidad. A pesar de la guerra y las malas condiciones económicas, tanto el Teatro Gorostiza como el Llave presentaban una amplia oferta de películas, zarzuelas, tandas, conciertos, y otras diversiones, y el hecho de que los programas cambiaban frecuentemente sugiere un público que asistía con regularidad. Este panorama de espectáculo y diversión contrasta en absoluto con el “sainete, drama y barbarie” descrito por Orozco en su *Autobiografía*:

Se fusilaba en el atrio de la parroquia a infelices peones zapatistas que caían prisioneros de los carrancistas. Se acostumbraba la gente a la matanza, al egoísmo más despiadado, al hartazgo de los sentidos, a la animalidad pura y sin tapujos. Las poblaciones pequeñas eran asaltadas y se cometía toda clase de excesos. Los trenes que venían de los campos de batalla vaciaban en la estación de Orizaba su cargamento de heridos y de tropas cansadas, agotadas, hechas pedazos, sudorosas, deshilachadas. (Orozco, 1970, p. 45).

A diferencia de los recuerdos de Orozco, *La Vanguardia* no enfatizó los horrores de la guerra, puesto que muchos de los crímenes cometidos en la región fueron cometidos por los mismos carrancistas. Las ejecuciones cotidianas no aparecieron entre sus páginas; al contrario, las tropas carrancistas representaban el papel de héroes de batalla, mientras los actos atroces siempre fueron cometidos por otros. Como órgano de propaganda, la misión principal de *La Vanguardia* era, como ya hemos visto, de convencer a sus lectores de la justicia de la lucha constitucionalista y promover sus políticas. En el pensamiento del Dr. Atl, el periodismo era una operación militar, y por ello, todo el contenido del diariono— no sólo los ensayos políticos y los reportajes desde los campos de batalla, sino también la cobertura de eventos culturales, la literatura y la parte gráfica— servía el mismo fin: de persuadir al público que el conflicto entre los carrancistas y las otras facciones

revolucionarias era nada menos que una lucha entre la civilización y la barbarie, en que tarde o temprano, la civilización tendría que triunfar.

LA GRÁFICA Y LA CARICATURA

Sin duda, el aspecto más célebre del periódico hoy en día es su contenido gráfico, ya que en éste contó con la participación de dos de los hombres más reconocidos en la pintura mexicana del siglo XX, el Dr. Atl y José Clemente Orozco. Tal apreciación es, por cierto, retrospectiva; sin embargo, no carece de validez, pues siendo un periódico de pintores, La Vanguardia muestra un concepto de libertad creativa no visto en otras publicaciones de la época. Sobresalen de forma especial las caricaturas anticlericales de Orozco, las cuales serían descritas más tarde por su colega Siqueiros (1977) como “los más violentos dibujos anticlericales que se han producido en todos los tiempos y en todos los países”. (p. 86).



Ilustración No. 1

José Clemente Orozco, “La primera en la frente”, *La Vanguardia*, 19 de mayo de 1915. Colección Archivo Municipal de Orizaba.

Aunque Orozco mismo caracterizaría su trabajo como caricaturista como algo impersonal donde sólo buscaba expresar la ideología del periódico en turno¹⁰, los dibujos realizados en Orizaba parecen reflejar ya un estilo y punto de vista propio, pues si bien estos dibujos apoyan a la postura general de *La Vanguardia* en contra de la religión y sus representantes, la óptica empleada es distinta. Mientras los textos escritos denuncian, desde el racionalismo, la actuación de la iglesia como institución, la caricatura de Orozco expresa la imagen popular del sacerdote como ser grotesco, lascivo y borracho, dotado de apetito incansable para todo tipo de vicio, quien hace burla de su supuesta condición de celibato y aprovecha de la devoción de las piadosas para abusarse de ellas en la oscuridad del confesionario.



Ilustración No. 2

José Clemente Orozco, "¡Que espléndido!" *La Vanguardia*, 5 de junio de 1915.
Colección Archivo Municipal de Orizaba.

Además de los dibujos anticlericales, muchas otras imágenes aparecían en las páginas de *La Vanguardia*: algunas simplemente ornamentales, otras ilustrativas o humorísticas, y otras más inspiradas en temas políticos y las noticias del día. Aunque el Dr. Atl no aparece como ilustrador, su presencia e influencia son patentes, tanto en las escenas del valle de Orizaba y del volcán Citlaltepctl como en las muchas viñetas y motivos gráficos de inspiración indígena. Ya durante su gestión como director de la Escuela Nacional de Bellas Artes había mostrado

su interés por la difusión del arte popular, pues uno de sus primeros actos había sido el traslado a la ciudad de México de artesanías fabricadas por indígenas en distintas regiones (Sáenz, 2005, pp. 212-213). Pocos años después publicaría sus catálogos de *Las artes populares en México* (1921 y 1922), y no es demasiado pensar que la abundancia de imágenes en *La Vanguardia* tomadas libremente de la antigua tradición indígena se debe a su interés por esas manifestaciones culturales.

Otro tipo de texto visual que encontramos en *La Vanguardia* es la fotografía. Los usos de ésta son convencionales: se trata, sobre todo, de retratos de héroes militares y figuras del constitucionalismo, aunque también aparecen imágenes de protagonistas de la guerra europea, grupos de obreros y milicianos, y temas especiales como las vistas de casas históricas de Orizaba publicadas el 24 de mayo. Ramírez Hurtado (2006) explica que muchas de las fotografías publicadas en *La Vanguardia* eran de archivo, “pues fueron publicadas con anterioridad en el extinto *El Liberal*; seguramente se trata de las que se llevaron consigo los carrancistas cuando saquearon [el diario convencionista] *El Monitor* a finales de febrero y principios de marzo” (p. 106). El equipo de *La Vanguardia*, entonces, hizo uso de estas imágenes robadas o “carranceadas” para aumentar sus propios recursos y acentuar el carácter moderno de su publicación.

Pero si la fotografía –costosa y aún poco explotada como medio artístico– es un recurso sin mucha importancia en el periódico, sin duda es el dibujo que le permite abarcar una gran variedad de temas, experimentar con el discurso visual y hasta presentar novedosas propuestas artísticas. Al abrir espacio a la imagen como parte integral de la propaganda no solo constitucionalista sino nacionalista, mexicanista, los editores de *La Vanguardia* se muestran preocupados por la idea –anhelada desde 1910– de un arte nacional, relacionado de alguna manera con las ideas y esperanzas de la Revolución.

LIMITACIONES DE LA PRENSA VANGUARDISTA

En las últimas semanas de su existencia, *La Vanguardia* cambió en forma radical. A partir del 22 de julio, los redactores y dibujantes dejan de aparecer en el indicador del periódico, dejando solamente al Dr. Atl como director y un señor Lebrija como administrador. El formato es más grande y a la vez más convencional. Además de la ausencia de dibujos, también vemos elementos inesperados como la nota sobre el matrimonio entre Agustín Flores y Ángela Calvo, “ambos pertenecientes a conocidas familias de Orizaba”. Y en lugar del anticlericalismo extremo, encontramos la opinión conciliatoria de Isidro Lara, quien afirma que “los templos no son la religión”.

Los aspectos más problemáticos de *La Vanguardia*, sin embargo, no tienen que ver con el retorno de elementos conservadores en sus últimas ediciones, sino con las contradicciones dentro de la misma ideología revolucionaria. En su conocido ensayo sobre las Batallones Rojos, Jean Meyer (1971) señala la gran incongruencia que presentan los obreros proletarios que se comprometen a luchar, no contra el patrón o el régimen capitalista, sino contra los humildes campesinos de las filas de Zapata y Villa. Los redactores de *La Vanguardia* se hallan en la misma incongruencia, y buscan mil justificaciones por su incómoda posición: que los zapatistas son títeres del clero, que los villistas son bandidos, que los campesinos son demasiado ignorantes para resistir la manipulación.

Un ensayo sin firma intitulado “El indio y la Revolución” ejemplifica la ambivalencia del periódico con respecto a la población indígena del país y su papel en la historia. Por un lado, el autor exalta al indígena como fuerza motor de la Revolución: “Esta revolución es de raza: el indio está sublevado contra todos los despotismos que en cuatro largos siglos la han abatido”. Sin embargo, a esta afirmación sigue la crítica paternalista, donde sobresale la caracterización del indio como menor de edad necesitado de la protección de la supuesta “gente de razón”:

No alcanza en su mentalidad la justa apreciación del verdadero revolucionarismo, y por su sentimiento atávico, de incondicional admiración al “santo”, igual que al caudillo, no puede discernir que Zapata y Villa son los impostores y que el Constitucionalismo, legislador incansable, da en sus leyes las fórmulas salvadoras de la desdichada raza. (*La Vanguardia*, 1915, p. 5).

En otras ocasiones, el paternalismo se transforma en desprecio descarado, especialmente cuando el blanco del ataque es Villa o sus seguidores, que siempre aparecen como primitivos, a veces sub-humanos, tanto en el discurso visual como en el escrito. En el relato “Una comida histórica”, “Julio el Verde” (Manuel Becerra Acosta, 1915) satiriza el encuentro entre Zapata y Villa en Xochimilco, haciendo hincapié en la comida, un mole que “parecía carne de cristiano con sangre coagulada” (p. 5). La descripción, supuestamente humorística, nos remite a los tiempos de la Conquista y subraya, más que nada, la falta de comprensión por parte de los revolucionarios hacia la misma raza indígena que, según el programa del periódico, pretenden “redimir”.

La actitud de *La Vanguardia* hacia la mujer es igual de ambivalente y confusa. Tópicos como el divorcio, tema caliente debido al decreto carrancista permitiéndolo por acuerdo mutuo, son abarcados siempre desde un punto de vista masculino – consecuencia, quizás, de la ausencia total de voces femeninas en la redacción del periódico. La falta de participación femenina en *La Vanguardia* es más notoria si consideramos la presencia substancial de mujeres intelectuales en la propaganda carrancista al nivel nacional y hasta regional. En septiembre del mismo año de 1915, por ejemplo, se inició la publicación de *La Mujer Moderna*, revista

dirigida por Hermila Galindo Acosta, que promovió el constitucionalismo y al mismo tiempo difundió ideas feministas (Valles Ruiz, 2010, p. 127). Una de las colaboradoras más destacadas de esa revista fue una mujer veracruzana, Salomé Carranza, cuyas aportaciones a *La Mujer Moderna* muestran que compartía el fuerte anticlericalismo de los redactores de *La Vanguardia* (Jaime Espinosa, 2006, p. 207). Galindo Acosta, por su parte, colaboró estrechamente con el gobierno constitucionalista e incluso trabajó como secretaria de Venustiano Carranza en Veracruz, además de hacer campañas de propaganda dentro y fuera del país (Jaime Espinosa, 2006, p. 203). No obstante, a pesar de su cercanía geográfica y la importancia de su papel en el trabajo propagandístico del equipo carrancista, la presencia de éstas y otras mujeres intelectuales en el constitucionalismo no tiene reflejo en las páginas de *La Vanguardia*.

Donde sí aparece la mujer, en cambio, es en la parte visual del periódico, sobre todo en las aportaciones de Orozco. Por estos años, en la ciudad de México, Orozco ya se había dedicado notoriamente al retrato pictórico tanto de prostitutas como de niñas de la escuela. Algunos de sus dibujos en *La Vanguardia* resignifican ese material para darle un sentido simbólico “revolucionario”, mientras otros no transmiten ningún mensaje político. El 25 de abril aparece un dibujo de cuatro alegres muchachas, tres de las cuales son retratadas de cuerpo completo y la cuarta representada solamente por una pierna que entra al cuadro desde el lado derecho, alzada inmodestamente en posición can-can. Las poses de las otras tres jóvenes, luciendo cabello suelto, ropa ligera y amplias sonrisas, sugieren un ambiente de cabaret u otro lugar de diversión para hombres, aunque el contexto del dibujo es lejos de ser explícito. En otra representación parecida, de la portada de la edición del 8 de mayo, dos mujeres alzan sus faldas coquetamente para comparar sus “atributos”. Tales dibujos tienen muy poco que ver con la “defensa de la Revolución”, y más bien reflejan las tendencias personales de Orozco como pintor. Ocupan, sin embargo, un lugar de honor en el periódico.

En cuanto a la lucha revolucionaria, los redactores parecen aprobar la participación de la mujer en algunas áreas; las huelgas de costureras afiliadas a sindicatos de la COM, por ejemplo, siempre reciben su apoyo incondicional. Sin embargo, cuando desde México llega la noticia de una brigada de defensa formada por mujeres zapatistas y villistas, “Julio el Verde” (1915) ridiculiza la idea de hembras armadas y les reprocha haber abandonado sus hogares (pp. 1-2). Queda claro que la participación revolucionaria de la mujer sólo vale cuando sirve el programa político constitucionalista, dirigido, sin excepción, por varones.

Estas actitudes eran habituales entre los líderes revolucionarios, como muestra Jocelyn Olcott (2005). Las mujeres quedaron sin voz en el Congreso Constituyente de 1917, por ejemplo, y aún en los años treinta, la escritora socialista Concha Michel (1974) se quejó de que “la mayoría de los hombres revolucionarios ‘transformadores’ de la sociedad presente [...] se consideran con plena autoridad

para ‘encauzar’ la liberación de la mujer sin dar la menor oportunidad a que la mujer lo haga por sí misma” (p. 27-28). Esta postura patriarcal queda plasmada en el “Programa” de *La Vanguardia* del 21 de abril, que advierte al lector implícitamente masculino que “si no conquistamos la inteligencia de la mujer, tendremos siempre un enemigo dentro de nuestra casa”. En sus actitudes hacia la mujer y el pueblo indígena, el Dr. Atl y su equipo compartían la miopía de la élite intelectual de su época, una miopía institucionalizada que influiría notoriamente en la formación del país posrevolucionario.

Pero las limitaciones ideológicas de *La Vanguardia*, ahora tan obvias, no le restan valor a su aportación a la cultura mexicana revolucionaria y posrevolucionaria. Esta aportación no radica en sus propuestas socio-políticas; de hecho, éstas eran débiles, y la mayoría de ellas quedó en el olvido con el triunfo político de Carranza. La alianza entre éste y el movimiento obrero terminó con la represión de la huelga general de 1916¹¹, y el año siguiente, al Dr. Atl se sintió obligado a salir del país. Aunque pronto regresó al campo carrancista, ya no tendría ningún papel importante en la política de México. En los años treinta, se entregó con entusiasmo al fascismo, produciendo grandes cantidades de propaganda anti-judía y anticomunista (Casado Navarro, 1984, pp. 140-148; Sáenz, 2005, pp. 449, 466) –etapa de su biografía generalmente ausente de las historias de arte que destacan, con justificación, sus aportaciones al arte moderno en México.

La importancia de *La Vanguardia* radica en su convicción de que la prensa no era ni debe ser una simple fuente de información, sino una arma de poder tan poderosa como el 30-30. Promulgaba la idea de que un periódico revolucionario no sólo lo era por su contenido, sino por su forma; que para transformar la sociedad, era necesario otro tipo de periodismo, un periodismo que rompiera con los convencionalismos del pasado para dirigirse a las conciencias de sus lectores. La Revolución no era solamente cuestión de batallas; lo era, también, de mentalidades. Estas convicciones serían compartidas muy pronto por toda una generación de escritores, pintores e intelectuales, y en ellas, podemos apreciar los inicios del arte de los años veinte y treinta.

NOTAS

1. Aunque el gobierno estadounidense había apoyado el golpe de estado efectuado por el general Huerta, para 1914 las relaciones diplomáticas se habían deteriorado. A raíz de una disputa menor ocurrida el 9 de abril entre marinos estadounidenses y la guarnición federal de Tampico, el gobierno de Woodrow Wilson envió barcos de guerra a tomar el puerto de Veracruz el 21 del mismo mes. A pesar del miedo que generó de una guerra de mayores proporciones entre los dos países, la invasión no llegó más lejos que el mismo puerto, y como Huerta dejó el poder en julio, el retiro de

tropas fue negociado con Carranza, el líder revolucionario más legítimo en los ojos del gobierno estadounidense. Aunque la invasión ocasionó unos cientos de muertes de civiles y militares mexicanos, los meses de la ocupación pasaron en relativa tranquilidad. Véase Ulloa (1986).

2. Reportajes sobre las conferencias aparecieron diariamente en *El Pueblo*, 6-13 de diciembre de 1914. Cabe mencionar que la conferencia del Dr. Atl fue presentada después en la ciudad de México el 2 de febrero de 1915, durante la ocupación de la capital por fuerzas obregonistas; posteriormente fue publicada en forma de folleto por la Confederación Revolucionaria. El texto está incluido en Sáenz (2005, pp. 588-601). Sobre el gabinete carrancista véase Ulloa (1986, p. 47).
3. El historiador crítico Adolfo Gilly (1971) comenta: “El documento fue divulgado en México en un manifiesto donde la tradicional fraseología anarquizante trataba de cubrir la capitulación de la dirección obrera ante la dirección de la incipiente burguesía nacional” (p. 182). Gilly considera que el pacto marca el nacimiento de los sindicatos “charros” en México, es decir, agrupaciones sometidas al poder indiscutible de caciques sindicales y subordinadas a las exigencias políticas del Estado (p. 183).
4. Para un análisis detallado de la actuación de la COM en Orizaba y sus conflictos con el Departamento de Trabajo del gobierno carrancista, véase García Díaz (1990). Aunque la COM tenía su propio periódico, *Revolución Social*, logró difundir sus noticias (de asambleas, huelgas, etc.) con regularidad en las páginas de *La Vanguardia*.
5. El formato del periódico cambió varias veces y su extensión variaba, en gran parte por razones económicas. Como señala Ramírez Hurtado (2006), las principales fábricas del papel nacionales estaban en manos de las fuerzas zapatistas, y los constitucionalistas tuvieron que importar papel de los Estados Unidos para la producción de sus publicaciones (p. 103).
6. Rafael Reyes Spíndola, fundador y director de *El Imparcial* (1896), periódico subsidiado por el gobierno de Porfirio Díaz y considerado como vocero del régimen. Su último director fue el poeta veracruzano Salvador Díaz Mirón, quien lo convirtió en órgano del gobierno huertista; el periódico cerró en 1914 cuando las tropas carrancistas tomaron la ciudad de México, y sus instalaciones y maquinaria fueron ocupadas para la edición de periódicos revolucionarios. La página web del Instituto Nacional de Estudios Históricos de las Revoluciones en México contiene algunas reproducciones de *El Imparcial* y otros periódicos de la época. Disponible en: <http://www.inehm.gob.mx/Portal/PtMain.php?pagina=diasdemexico-historico&cat=2&mes=05&anio=2009>.
7. No es clara la posición de *La Vanguardia* respecto a otros periódicos orizabeños, ya que casi siempre los rivales mencionados en los artículos son los diarios del puerto de Veracruz. Ortega Castillo (2002) menciona, junto con las efímeras publicaciones

partidistas y facciosas, un periódico llamado *Las Noticias* que inicia su publicación en marzo de 1915: “Contaba este diario con cuatro páginas a seis columnas, dedicadas las dos últimas páginas a la publicidad” (p. 36). En todo caso, el empeño que *La Vanguardia* muestra para cubrir temas locales sugiere que no era un campo demasiado poblado en ese momento. Véanse también Del Palacio Montiel (1999, 2005).

8. Brushwood (1966) caracterizó el impacto de la Revolución en las letras mexicanas como una “tempestad gradual” en lugar de una transformación inmediata, ya que sus efectos más dramáticos –entre ellos el estridentismo y la novela de la Revolución– no se harían sentir hasta bien entrados los años veinte (p. 185).
9. Los últimos números del periódico anuncian un libro de poesía de Salazar intitulado *Plétoras de la vida*. El anuncio informa que el precio del libro será “sumamente económico”, su impresión “correctísima” y que todas sus composiciones “son de temperamento moderno”. Salazar en este momento fue director de *Revolución Social*, el periódico de la COM en Orizaba.
10. Hablando de *El Ahuizote*, Orozco (1970) comenta: “Así como entré en un periódico de oposición podía haber entrado a uno gobiernista, y entonces los chivos expiatorios hubieran sido los contrarios. Los artistas no tienen ni han tenido nunca ‘convicciones políticas’ de ninguna especie, y los que creen tenerlas no son artistas” (pp. 28-30). Monsiváis (1983) hace un análisis crítica de esta postura (pp. 11-18).
11. La huelga estalló como respuesta a la decisión del gobierno de pagar a los trabajadores no en oro sino en papel moneda sujeto a rápida devaluación y por ello, casi sin ningún valor real. Escribe Marjorie Ruth Clark: “Las clases obreras ya estaban hartas de papel moneda devaluado. El 18 de mayo, la Federación de Sindicatos del Distrito Federal puso en circulación una demanda pidiendo que los sueldos se pagasen en oro o en su equivalente en papel moneda a partir del 22 de ese mismo mes”. El gobierno no respondió y se declaró la huelga; en respuesta, Carranza “hizo pública una declaración inequívoca de que en ningún caso se toleraría interferencia alguna en los servicios de luz, teléfonos, agua y transporte público” (Clark, 1979, p. 40). Como la situación no se resolvió, Carranza activó una olvidada ley de 1862 declarando la pena de muerte para los que participaran en, incitaran o apoyaran actos de intromisión en los servicios públicos. En la práctica, el único huelguista condenado a muerte bajo esta ley, Ernesto Velasco, fue puesto en libertad después de más de un año de encarcelamiento; sin embargo, la postura de Carranza implicó una ruptura definitiva con el movimiento obrero y en especial la Casa del Obrero Mundial (Clark, 1979, pp. 41-43).

REFERENCIAS

Araiza, Luis. (1963). *Historia de la Casa del Obrero Mundial*. México: Talleres Gráficos del Sindicato de Obreros y Artesanos de la Industria Cervecería y Conexas de la Ciudad de Orizaba.

- Atl, Dr. (1915, enero 30). Lo felicita por sus artículos. *El Pueblo*, p. 4.
- Atl, Dr. (1915, abril 21). La prensa. *La Vanguardia*, p. 8.
- Atl, Dr. (1915, mayo 8). El carácter actual de la prensa. *La Vanguardia*, p. 10.
- Basurto, Jorge. (1993). *Vivencias femeninas de la Revolución*. México: Instituto Nacional de Estudios Históricos de la Revolución Mexicana.
- Brushwood, John. (1966). *Mexico in its Novel: A Nation's Search for Identity*. Austin: University of Texas Press.
- Casado Navarro, Arturo. (1984). *Gerardo Murillo, El Dr. Atl*. México: Universidad Nacional Autónoma de México.
- Castillo Ledón, Luis. (1915, abril 23). El carácter de la prensa, *La Vanguardia*, p. 8.
- Charlot, Jean. (1963). *The Mexican Mural Renaissance, 1920-1925*. New Haven: Yale University Press.
- Clark, Marjorie Ruth. (1979). *La organización obrera en México*. (Trad. Isabel Vericat). México: Era.
- Del Palacio Montiel, Celia. (1999). *Índice del fondo hemerográfico veracruzano del Instituto de Investigaciones Histórico-Sociales*. Xalapa: Universidad Veracruzana.
- Del Palacio Montiel, Celia. (2005). *Catálogo de la hemerografía de Veracruz: 1795-1950*. Guadalajara/México: Universidad de Guadalajara/Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología.
- El Pueblo* (1914, diciembre 4). Trátase de unificar el criterio de los revolucionarios. p. 1.
- El Pueblo* (1914, diciembre 5). Brillante conferencia del Dr. Atl verificada en el Teatro Dehesa. p. 1.
- El Pueblo* (1914, diciembre 6). Se efectuó la segunda conferencia en el Teatro Dehesa. p. 1.
- El Pueblo* (1914, diciembre 7). Las conferencias en el Teatro Dehesa. La del Lic. Don Jesús Urueta. p. 3.
- El Pueblo* (1914, diciembre 8). La conferencia del Lic. Fabela tendrá lugar hoy. El tema "La diplomacia de la Revolución" ha despertado gran interes. p. 1.

El Pueblo (1914, diciembre 9). Cuáles han sido los principales actos de la diplomacia revolucionaria. Fue notable la disertación que sobre este punto sustentó ayer el Sr. Lic. Fabela. p. 1.

El Pueblo (1914, diciembre 10). Disertó ayer el Sr. Lic. D. Luis Cabrera sobre el “Herradero de Aguascalientes”. p. 1.

El Pueblo (1914, diciembre 10). Hoy hablará en el Teatro Dehesa el Lic. Estrada. p. 1.

El Pueblo (1914, diciembre 11). La conferencia de hoy será de carácter literario. p. 1.

El Pueblo (1914, diciembre 12). La velada literaria musical en la Dehesa. p. 4.

El Pueblo (1914, diciembre 13). La última conferencia de la serie. Importancia mundial de la Revolución Mexicana. p. 4.

El Pueblo (1914, diciembre 18). Confederación Revolucionaria. p. 1.

El Pueblo (1915, enero 22). Notas obreras. p. 4.

García Díaz, Bernardo. (1990). 1915: *Textiles, constitucionalistas y “mundialistas”*. En: *Textiles del Valle de Orizaba (1880-1925)* (pp. 65-116). Xalapa: Centro de Investigaciones Históricas, Universidad Veracruzana.

Gilly, Adolfo. (1971). *La revolución interrumpida*. México: El Caballito.

Jaime Espinosa, María Elizabeth. (2006). Hermila Galindo Acosta y *La Mujer Moderna* (1915-1919). En: Celia del Palacio Montiel (coord.), *Rompecabezas de papel. La prensa y el periodismo desde las regiones de México. Siglos XIX y XX* (pp. 201-212). Guadalajara: Universidad de Guadalajara/Porrúa.

Lara, Isidro. (1915, agosto 3). Los templos no son la religión. *La Vanguardia*, p. 3.

La Vanguardia (1915, abril 21). Al Pueblo de la República. p. 1.

La Vanguardia (1915, abril 21). Programa. p. 1-2.

La Vanguardia (1915, abril 22). Periódico y negocio. p. 15.

La Vanguardia (1915, abril 23). Hojeando la prensa. p. 3.

La Vanguardia (1915, abril 23). El indio y la revolución. p. 5.

La Vanguardia (1915, abril 24). De todo un poco. p. 13.

- La Vanguardia* (1915, agosto 3). Matrimonio. p. 1.
- La Vanguardia* (1915, abril 24). “Verde, Julio el”, Manuel Becerra Acosta. Una comida histórica. p. 5.
- La Vanguardia* (1915, abril 28). “Verde, Julio el”, Feminismo capitalino. pp. 1-2.
- Meyer, Jean. (1971). Los obreros en la revolución mexicana: Los “Batallones Rojos”. *Historia Mexicana*, XXI (1), 1-37.
- Michel, Concha. (1974). Dos antagonismos fundamentales. *Dios-principio es la pareja*, p. 5-100. México: Costa-Amic. Fecha original de la publicación: 1938.
- Monsiváis, Carlos. (1983). Amoroso como un desollamiento. Orozco y la caricatura. En: *Sainete, drama y barbarie. Centenario de José Clemente Orozco 1883-1983* (pp. 11-18). México: Instituto Nacional de Bellas Artes/Museo Nacional de Arte.
- Olcott, Jocelyn. (2005). *Revolutionary Women in Postrevolutionary México*. Durham, NC: Duke University Press.
- Orozco, José Clemente. (1970). *Autobiografía*. México: Era. Fecha original de la publicación: 1945.
- Ortega Castillo, Héctor E. (2002). *La prensa en Orizaba: su historia*. Orizaba: Talleres de la Comunidad Morelos.
- Ramírez Hurtado, Luciano. (2006). Prensa, revolución y censura. Artistas, intelectuales y obreros a *La Vanguardia* de la propaganda política. *Caleidoscopio* 19, pp. 89-115.
- Sáenz, Olga. (2005). *El símbolo y la acción. Vida y obra de Gerardo Murillo, Dr. Atl*. México: El Colegio Nacional.
- Salazar, Rosendo. (1962). *La Casa del Obrero Mundial*. México: Costa-Amic.
- Siqueiros, David Alfaro. (1977). *Me llamaban el Coronelazo*. México: Grijalbo.
- Tibol, Raquel. (1979). Cuando Atl espía a Zapata. *Proceso* (144), pp. 53-54.
- Ulloa, Berta. (1986). *Veracruz, capital de la nación (1914-1915)*. México: Colegio de México.
- Valles Ruiz, Rosa María. (2010). *Hermila Galindo. Sol de libertad*. Durango: Instituto de Cultura del Estado de Durango.
- Womack, John, Jr. (2004). *Zapata y la Revolución Mexicana*. (Trad. Francisco González Aramburo). México: Siglo XXI.